

Historia de 4° año

Profesor Ricardo Schneider

Estudiante: _____

Trabajo Práctico N°22: La Década Infame I: Golpe Cívico-Militar de 1930 y Presidencia de José Uriburu

- 1 – Según tu opinión: ¿Cuál de todas las causas mencionadas en el texto crees que fue la causa más determinante del golpe de estado?
- 2 – ¿Qué políticas comunes a una dictadura adoptó José Uriburu durante su gobierno?
- 3 – Observa la tapa de diario de la última página: ¿Qué visión crees que tiene del yrigoyenismo y de la revolución que lo derrocó?
- 4 – Si afirmásemos que el gobierno de Uriburu fue fascista ¿Estaríamos en lo cierto? Justificá tu respuesta.
- 5 – ¿En que circunstancias se formó la Concordancia?



El Golpe de 1930 y la Presidencia de José Uriburu

El 6 de setiembre de 1930 se abrió para la Argentina una larga etapa de más de 50 años de inestabilidad democrática. El golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 derrocó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen, al Congreso Nacional y a los gobiernos provinciales. Fue ejecutado por un grupo de militares y civiles encabezados por el teniente general José Félix Uriburu, quien estableció una dictadura. La Corte Suprema (Figueroa Alcorta, Repetto, Lavalle y Sagarna) y el procurador general (Rodríguez Larreta), permanecieron en sus cargos y avalaron el golpe mediante la doctrina de los gobiernos de facto. El golpe de 1930 fue el primero de una serie de golpes de Estado cívico-militares que interrumpieron los mandatos constitucionales hasta 1983, luego de que en 1912 se sancionara el sufragio secreto y obligatorio.



Causas del Golpe

Podemos señalar a las siguientes, como causas del golpe de Estado de 1930:

- 1) La crisis económica mundial de 1929, tuvo inmediatas repercusiones. Los ingresos cayeron debido a la disminución del comercio internacional, quebrando numerosas empresas y comercios. El peso perdió valor, disminuyeron las exportaciones y las importaciones, y esto fue acompañado por una baja en los salarios y por una creciente desocupación.
- 2) Los problemas económicos enfrentaron al gobierno de Yrigoyen con todos los grupos sociales que lo habían apoyado. Las principales entidades que agrupaban a los terratenientes y exportadores se aliaron contra Yrigoyen y buscaron el apoyo de grupos del Ejército.
- 3) En 1929 todo el sistema de control del gobierno radical, dependía de seguir manteniendo alto el gasto público. Ante la crisis, Yrigoyen disminuyó su ritmo hasta que llegó un momento en el que resultó insuficiente para sostener la estructura creada. Los sueldos de la administración pública comenzaron a atrasarse y no se creaban nuevos cargos estatales. En los

meses previos al golpe, el gobierno redujo aún más el gasto e intentó despedir a empleados públicos. Todo esto provocó el derrumbe del apoyo de las clases medias al gobierno.

4) El descontento militar con la administración yrigoyenista, producida por el desplazamiento de aquellos militares que habían acompañado la gestión de Alvear y por el sistema de ascensos y promociones por el que muchos se sentían perjudicados.

5) El avance de una corriente de opinión antidemocrática que ponía en duda los beneficios del voto universal y que advertía sobre la necesidad de gobiernos fuertes como única garantía de orden cuando los desbordes provocados por líderes demagógicos (como ellos calificaban a Yrigoyen) volvían ingobernables a los sectores populares. En síntesis, ante la crisis, el sistema liberal democrático era incapaz de revertir la situación.

6) El avance del discurso nacionalista, que definía a la democracia como “la dictadura incontrolable de la chusma y de los demagogos”. Con influencias de la derecha europea, estas ideas adquirieron rápida difusión. Grupos como la “Liga Republicana” crearon un clima de violencia en las calles para generar la idea de desgobierno. Lentamente fue tomando forma la idea de presentar al Ejército como el instrumento más preparado para superar la crisis y regenerar los valores perdidos por la demagogia imperante.

7) El Congreso había dejado de ser operativo como cuerpo legislativo, y en esto le cabía una gran responsabilidad a los legisladores yrigoyenistas.

Las alianzas cívico-militares



Durante la primera presidencia de Yrigoyen las fuerzas políticas conservadoras no pudieron construir un partido que pudiera pelear electoralmente. Cuando pensaban que luego de la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear podrían impedir el retorno de Yrigoyen fomentando disidencias en la Unión Cívica Radical, la elección de 1928 les convenció de intentar el acceso al poder mediante otros medios.

Agustín Pedro Justo, exministro de Guerra de Alvear, y los jefes que le eran adictos empezaron a conspirar esperando el desgaste del gobierno. A mediados de 1930 tomó contacto mediante intermediarios con el exdiputado conservador general José Félix Uriburu y un grupo de jóvenes deslumbrados por Mussolini, que también estaban conspirando. El objetivo de los dos movimientos era distinto ya que Justo se proponía desplazar a Yrigoyen y llegar a la presidencia con un frente de radicales antipersonalistas, conservadores y socialistas independientes, en tanto Uriburu pretendía reformar la Constitución para establecer un Estado corporativo, con voto calificado y con un sistema de gobierno jerarquizado y autoritario; sin embargo, Justo aceptó la utopía de Uriburu sabedor de su poca habilidad política y obtuvo que se modificara la proclama para no asustar con sus sueños fascistas.

Los estudiantes se volcaron en el movimiento de oposición, lanzando proclamas contra la “dictadura yrigoyenista”, actuando como oradores en los mítines políticos.

El general Enrique Mosconi, sostenía que mientras la armada y el ejército se mantengan en el marco que la Constitución, no intervengan ni se alarmen por las luchas cívicas. Pero las fuerzas armadas no querían resignarse a mantenerse encuadradas en su función específica y, alentadas por los partidos políticos derrotados en las consultas electorales, pugnaban por decir su

palabra y por poner en el platillo de la balanza de las decisiones la fuerza de que disponían en reemplazo de la fuerza que daba al pueblo su derecho a elegir sus gobernantes.

La Liga patriótica argentina, que había adoptado una organización paramilitar en 1919, reforzó sus brigadas de choque a partir de la ascensión de Yrigoyen al poder en 1928 y, junto con otros núcleos de inspiración nacionalista, seducidos por el fascismo y la antidemocracia, contribuyó a sembrar la intranquilidad y no era raro que los actos públicos terminasen con un saldo de muertos y heridos.

Los socialistas tradicionales quedaron al margen de la conspiración y junto con ellos los demócratas progresistas que seguían a Lisandro de la Torre, aunque todos hostigaban desde el parlamento y desde la tribuna popular a la política yrigoyenista; La consigna debía ser: "¡Votos, sí; armas no!"

Yrigoyen se mostraba incrédulo a los rumores. ¡Un golpe de mano, una revolución contra él, que había pasado la vida conspirando? Sin embargo, la conspiración era un hecho cierto y la algarabía de los opositores políticos solamente ocultaba lo que se venía preparando en los cuarteles desde las postrimerías de la presidencia de Alvear.

Al recordar su actuación en la preparación y realización de la revolución del 6 de septiembre, en páginas escritas en enero de 1931, el capitán Juan Domingo Perón escribió: "Nunca en mi vida veré una cosa más desorganizada, peor dirigida ni un caos tan espantoso como el que había producido en su propia gente, el comando revolucionario en los últimos días del mes de agosto de 1930. Parecía que más bien que de simplificar las cosas se trataba por todos los medios de confundirlas. La desconfianza había llegado hasta el último oficial y ya se notaban los síntomas del descontento"...

El Golpe

Apenas llegado Yrigoyen a su segunda presidencia, los rumores de un golpe militar eran muy altas en la esfera de la opinión pública, al punto que los oficiales de las Fuerzas Armadas habían tenido que salir a desmentir el golpe en ciernes.

Al interior de las Fuerzas Armadas fueron delineándose dos tendencias. Por un lado, la encabezada por el golpista José Félix Uriburu, representante de la línea nacionalista con la perspectiva de retomar el poder para llevar adelante la reforma de la Constitución en materia de sistema electoral. Por el otro, la tendencia liberal conservadora liderada por quien fuera ministro de Guerra de Alvear, Agustín P. Justo.

Finalmente, el 6 de septiembre se inició el alzamiento que tanto había apuntalado la prensa. Tuvo una adhesión casi nula. Los batallones de soldados no respondieron al alzamiento, tampoco así fue el caso del grueso de los oficiales militares. Uriburu partió con un pequeño grupo de más de mil hombres hacia la capital. Uriburu se había instalado en el Colegio Militar de la Nación, cuyo director el coronel Reynolds es enterado del movimiento militar recién el día anterior, y consigue a media mañana formar una columna con unos pocos efectivos y algunos centenares de cadetes y marcha hacia Buenos Aires. A estos efectivos se sumó un destacamento de la Escuela de Comunicaciones de la Base de El Palomar con unos 800 hombres de tropas y civiles armados que se van incorporando durante la marcha hacia la Capital Federal.

A partir de las 7:40 horas algunos aviones con base en El Palomar sobrevolaron Buenos Aires arrojando volantes llamando a la insurrección y la columna atravesó la ciudad sin encontrar resistencia con excepción de un tiroteo cerca de la Plaza del Congreso que ocasionó dos cadetes muertos y llegó a la Casa Rosada. Yrigoyen, que seguía enfermo, fue llevado a La Plata, donde firmó su renuncia. Con la amenaza de bombardear el Arsenal y el Departamento de Policía sede de la Policía Federal, Uriburu obtuvo que el vicepresidente Enrique Martínez también firme su renuncia y los nuevos gobernantes se instalaron en la Casa Rosada.

Dictadura de José Uriburu

José Evaristo Uriburu fue el primer presidente de facto que llegó por la fuerza de las armas al poder derrocando al presidente constitucional Yrigoyen inaugurando una modalidad que se usaría por el próximo medio siglo. Uriburu representó en aquel momento a un nacionalismo católico neocorporativista. Quería que hubiera una cámara corporativa, con representación de sindicatos, empresarios y otra cámara con

representación política. Ideológicamente era partidario del nacionalismo católico, que desde los años '20 venía creciendo en Argentina.

En el plano político se recurrió a la ruptura del orden legal declarando el estado de sitio, la censura, las intervenciones provinciales y el fraude electoral. Centenares de dirigentes radicales fueron arrestados, y algunos de ellos enviados a la cárcel de Ushuaia. La dictadura prohibió todo tipo de manifestación pública y decretó la ley marcial para cualquiera que fuera sorprendido incurriendo en cualquier delito, incluso un delito ordinario. También fueron prohibidas las huelgas, que pasaron a ser consideradas delitos graves.

En el plano económico, su presidencia se caracterizó por una aguda recesión. Los aspectos más acentuados fueron la disminución de los ingresos, la caída del consumo, el crecimiento alarmante de la desocupación y el aumento de la presión fiscal.

Inspirado en la ideología totalitaria de Mussolini propició la reforma de la Constitución y de la ley electoral por otro sistema que incluyera un esquema corporativo y la instauración del "voto calificado" en reemplazo de los partidos políticos.

Asesorado por su ministro del interior Matías Sánchez Sorondo, convocó a elecciones para gobernadores y legisladores. La provincia de Buenos Aires en donde los conservadores dominaban, parecía el lugar ideal para el plebiscito de Uriburu. Para la sorpresa de los reformadores, el resultado de los comicios favoreció a los radicales. Luego el proyecto de reforma constitucional no se concretó por la oposición de algunos partidos políticos y un sector de las fuerzas armadas liderado por Justo.

Obra de Gobierno

Para contrarrestar los efectos de la crisis del 29, se planteó la intervención del gobierno en el área financiera: Creó la Comisión de Control de cambios para conservar el oro y poder así cumplir con los pagos de empréstitos externos, se emitieron 300 millones de pesos papel y se tendió a la sobrevaluación de la moneda. Del mismo modo, para eliminar el déficit en el presupuesto se crearon nuevos impuestos a las transacciones, a los réditos, se aumentaron los servicios públicos y los aranceles aduaneros.

En el plano social, Implantó la ley marcial y restableció la pena de muerte prohibida por el Código Penal Argentino. Reconoció a la Legión Cívica, organismo formado por civiles uniformados y armados que participaron de la represión política; fue un partido político y organización paramilitar fascista y nacionalista de Argentina, organizado a la manera de los grupos parapoliciales de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini

La Sucesión Presidencial, la "Concordancia" y la Abstención Radical

Los partidos que apoyaron el golpe de septiembre de 1930 (conservadores y socialistas independientes) empezaron a distanciarse de Uriburu cuando este hizo más notorio su proyecto de reforma constitucional y el reemplazo de estos... "meros representantes de comités políticos...por obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, etc...".

La Federación Nacional Democrática, que nucleaba a radicales antipersonalistas de Entre Ríos, partidos conservadores de distintas provincias, socialistas independientes y grupos minoritarios, señalaron la necesidad de llamar cuanto antes a elecciones.

En abril de 1931 se realizaron elecciones en la provincia de Buenos Aires respetando las leyes electorales vigentes. Resultaron triunfadores los radicales. Ante estos resultados Uriburu decidió anular las elecciones. Los opositores fueron perseguidos y los grupos nacionalistas partidarios de Uriburu formaron la Legión Cívica Argentina, organizada en cuerpos armados.

El radicalismo decidió resistir. Alvear formó para ello una "Junta Reorganizadora" donde convergían antipersonalistas y personalistas. Se produjo entonces el 20 de julio de 1931 una rebelión en Corrientes, liderada por el teniente coronel Gregorio Pomar, pero fue rápidamente sofocada. Alvear, acusado de instigarla fue arrestado y deportado.

El panorama político estaba despejado de opositores y Uriburu convocó entonces a elecciones presidenciales. Las fuerzas políticas que se presentaron fueron:

El Partido Demócrata Nacional, coalición política conocida como la Concordancia por el manifiesto del 11 de agosto de 1931 en que llamaban a distintas agrupaciones y ciudadanos a "concordar" e incorporarse a sus filas para garantizar orden y progreso. Sostuvo la candidatura del general Agustín P. Justo y el doctor Julio Argentino Roca (hijo). En ella se agruparon los conservadores, algunos radicales antipersonalistas y los socialistas independientes.

El Partido Radical presentó la fórmula Marcelo T. de Alvear - Adolfo Güemes, pero ésta fue vetada por decreto, el mismo día que se anulaban las elecciones en la provincia de Buenos Aires. La U.C.R. decidió entonces la abstención electoral, actitud que mantuvo hasta 1935.

La Alianza Democrática Socialista, alrededor de la cual se agrupó la oposición presentó la fórmula Lisandro de la Torre - Nicolás Repetto.

Las elecciones fueron el 08 de noviembre de 1931, triunfó la fórmula oficialista de la Concordancia, Justo-Roca, que obtuvo 606.000 sufragio contra 487.000 de la Alianza Democrática.

La Concordancia apeló al fraude para alcanzar el triunfo e impedir que los radicales llegaran al poder. Este método para acceder al gobierno fue llamado por el oficialismo "fraude patriótico".

